

Validación de la Escala de Bienestar Psicológico en una muestra multiocupacional venezolana

Testing for validity of the Psychological Well-being scale in a multioccupational Venezuelan sample

Anthony Constant Millán¹, María Eugenia D'Aubetterre²

¹ Docente Asistente, Departamento de Ciencias del Comportamiento - Escuela de Psicología, Universidad Metropolitana (UNIMET). anmillan@unimet.edu.ve

² Profesora Asistente de la Escuela de Psicología de la Universidad Católica Andrés Bello, y del Departamento de Ciencias del Comportamiento de la Universidad Metropolitana. Universidad Católica Andrés Bello (UCAB). mdaubete@ucab.edu.ve

Forma de citar: Millan, A. & D'Aubetterre, M. (2011). Validación de la Escala de Bienestar Psicológico en una muestra multiocupacional venezolana. *Revista CES Psicología*, 4(2), 52-71.

Resumen

El presente trabajo muestra los resultados del proceso de validación de la segunda edición de la Escala de Bienestar Psicológico (EBP), elaborada por Sánchez-Cánovas (2007), para lo cual se sirvió de cuatro muestras de participantes venezolanos, empleados en el sector formal de empleo, con al menos tres meses de contratación, de ambos sexos, mayores de edad, de ambos sectores de la economía (público y privado), heterosexuales y con una relación formal y estable de pareja. Cada una de las muestras se requirió para un tipo de validación: la primera, de 747 personas, para la de constructo en cuanto a la igualdad entre la estructura factorial obtenida y la estructura teórica que establece la versión original del EBP. Las demás muestras, se utilizaron en estudios de validez convergente y divergente, relacionados con diferentes instrumentos que evalúan estados de emocionales positivos y negativos (175); la salud tanto física como psicológica (263), y el tipo o estilo de respuesta adaptativa o no adaptativas ante situaciones de estrés cotidiano (309). Se evidenciaron altos indicadores de consistencia interna y resultados significativos de validez convergente, divergente y de constructos con las variables seleccionadas.

Palabras Claves: Bienestar Psicológico, Escala de Bienestar Psicológico (EPB), Fiabilidad, Validación, Validez Estadística.

Abstract

This paper shows the results of the validation process of the second edition of the Psychological Well-Being Scale (BCS) developed by Sánchez-Cánovas (2007), for which four samples of Venezuelan participants employed in the formal sector employment were used with at least three months of hiring, both sexes, of legal age, from both sectors of the economy (public and private), and with a formal and stable couple relationship. Each sample was required for a type of validation: the first one was of 147 people, for the construct sample in terms of equality between the factor structure obtained and the theoretical framework established by the original version of the EBP. The rest of the samples were used in studies of convergent and divergent validity, related to different instruments that assess emotional states of positive and negative (175), physical and psychological health (263), and the type or style of adaptive or not adaptive response to daily stress (309). High indicators of internal consistency and significant results of convergent, divergent and of the constructs became evident with the selected variables.

Keywords: Psychological Well-Being Scale, Statistical Validity, Test Validity, Test Reliability, Well Being.

Introducción

Desde hace décadas, la Psicología, como disciplina, ha dirigido importantes esfuerzos a incorporar el estudio de estados positivos con componentes valorativos o subjetivos relevantes, más allá de la tradición en el estudio de estados psicológicos mórbidos, tal como lo describe García (2002). En este empeño, se han desarrollado nociones como calidad de vida, bienestar general, buena vida e incluso higiene psicológica o *hygiology* (Lent, 2004), así como “Flujo” (Csikszentmihalyi, 2007), “Experiencia Óptima” (Csikszentmihalyi & Csikszentmihalyi, 1998) y, más recientemente, “Auténtica Felicidad” (Seligman, 2003). Sin embargo, tal como refieren Seligman (2003), Lent (2004), y Vázquez y Hervás (2008), con la reciente aparición de la Psicología Positiva, dichos esfuerzos se revitalizan y cobran un especial interés dentro de un contexto que busca demostrar la validez científica de los procesos psicológicos positivos y su aplicabilidad en el marco del asesoramiento psicológico. De acuerdo con

García (2002), el bienestar se incorpora a este compendio de constructos que refieren a estados psicológicos positivos de carácter subjetivo. Bienestar es una palabra compuesta cuyo origen etimológico proviene del latín *bene* y *stare* (bien estar), y que significa estar en buen estado; no obstante, diversos autores han incorporado a este término múltiples acepciones relacionadas con un estado de salud física y/o psicológica, satisfacción, calidad de vida, felicidad, entre otros. Aún cuando no hay acuerdo en su significado, sí lo hay en cuanto a la combinación que supone la noción de bienestar, de múltiples factores tangibles e intangibles, que son dependientes o independientes a la persona.

El estudio del bienestar psicológico se remonta a la década de los años sesenta, y en su transcurso ha dado lugar a dos grandes tradiciones (Keyes, Shomtkin y Ryff, 2002): la hedónica (*hedonic*), que se ocupa del estudio del bienestar subjetivo, y la tradición eudaemónica, centrada en el bienestar psicológico. De acuerdo con Ryan y Deci (2001), la tradición hedónica se

ocupa del estudio del bienestar como satisfacción de necesidades y prosecución de placeres; en consecuencia, su atención se limita a la generación de experiencias y sentimientos agradables o un equilibrio entre los afectos positivo y negativo; en cambio, la tradición eudamónica, centrada en el bienestar psicológico, ofrece una postura más trascendental y se circunscribe a la construcción significativa del *self* o autoconcepto.

La diferencia epistemológica entre cada una de ellas, de acuerdo con Diener (2009), depende del cómo y por qué cada una de éstas aproximaciones explican la forma como la gente experimenta su vida de forma positiva. Por ejemplo, una persona puede hacerse la pregunta de si el cumplimiento de los deseos conduce al bienestar (versión hedónica), o si algunos deseos son perjudiciales para el bienestar y por lo tanto es mejor postergar un deseo a corto plazo a expensas de las consecuencias positivas a largo plazo (versión eudaemónica). Estas aproximaciones llevan subyacentes en sí la posibilidad de que el bienestar dependa de la codificación genética y por lo tanto esté determinado biológicamente, tal como lo expone la teoría de la necesidad de Ryff y Singer (1996, citado por Diener, 2009), muy emparentada con la noción de temperamento (tradición hedónica); o si, por el contrario, depende de la capacidad de autoregulación y el aprendizaje, tal como lo señala la teoría de la autodeterminación de Ryan y Deci (2000, citado por Diener, 2009), relacionada con la noción de carácter (tradición eudamónica).

Desde finales de los años 90, el interés en el estudio del Bienestar Subjetivo (BS) se incrementó, en parte por la posibilidad que tuvo el constructo de tener una aproximación de medida, así como también a la diversidad de áreas en las que se comprobó su utilidad, tales como, la

sociología, la investigación geriátrica, la psicología clínica, el estudio de la personalidad y el afecto cognitivo (Sandvik, Diener & Seidlitz, 1993). En consecuencia, el concepto de BS ha sido utilizado como un constructo que engloba diferentes términos asociados con la noción de trascendentalidad del *self* (perspectiva eudamónica); tal como sucede con la noción de Auténtica Felicidad de Seligman (2003) y Experiencia Óptima de Csikszentmihalyi, & Csikszentmihalyi (1998) y es lo suficientemente general como para abarcar tanto el constructo de humor, como el de satisfacción (Kozman, Stones & McNeil, 1991), el yo laboral (García y Rodríguez-Carvajal, 2007) e inclusive, existe un debate en torno a la posibilidad de que la medida del BS pueda incorporarse como un indicador de salud mental (Viera, López y Barrenechea, 2006).

Diener y Diener (1995, citado por García, 2002) plantean que las diferentes definiciones de bienestar pueden agruparse en tres categorías: a) valoración del individuo de su propia vida en términos positivos, b) preponderancia de los sentimientos o afectos positivos sobre los negativos y, finalmente, c) como la posesión de una cualidad deseable (virtud o gracia). Tal como lo describen estos autores, "uno de los problemas fundamentales con los que se encuentra la investigación sobre bienestar es la incertidumbre acerca de que variables son las que lo condicionan o favorecen y cuáles son las consecuencias del mismo" (p. 32). Al respecto, existen dos perspectivas explicativas del Bienestar Psicológico y los factores que lo determinan. La primera de ellas, se corresponde con las teorías denominadas abajo-arriba (*bottomup*), dirigidas a identificar qué necesidades o factores externos al sujeto afectan su bienestar. La segunda, se relaciona con la perspectiva teórica arriba-abajo (*top-down*), interesada por descubrir los factores

internos que determinan cómo la persona percibe sus circunstancias vitales, independiente de cómo sean éstas objetivamente, y de qué modo dichos factores afectan los juicios o valoraciones que lleva a cabo sobre su felicidad o bienestar personales. Las investigaciones iniciales estuvieron guiadas por la primera de estas perspectivas, no obstante, debido a las reiteradas evidencias empíricas que indicaban la escasa varianza explicada por las variables objetivas y factores demográficos expuestos, muchos investigadores decidieron adentrarse en la segunda de estas sendas, identificando las variables internas que llevan a las personas a experimentar bienestar o a considerarse a sí mismas felices.

Es así como Sánchez-Cánovas (1998), entiende por Bienestar Psicológico a aquel sentido de felicidad que es una percepción subjetiva; aquella capacidad para reflexionar sobre la satisfacción con la vida o sobre la frecuencia e intensidad de las emociones positivas. Así mismo, éste autor ha desarrollado desde 1994 una Escala de Bienestar Psicológico (EBP) que aparece por primera vez bajo la edición de TEA Ediciones, S.A., en 1998 y su segunda versión aparece en el año 2007. Si bien en ésta última no se presenta un desarrollo conceptual profuso sobre el término, se observa que éste se centra en el modelo conceptual de Argyle (1987, citado en Sánchez-Cánovas, 2007), Argyle, Martin y Crossland (1989, citado en Sánchez-Cánovas, 2007) y Argyle y Lu (1990, citado en Sánchez-Cánovas, 2007). Esta última versión reporta indicadores de validez y confiabilidad, que contemplan: la validez de criterio (concurrente) y la de constructo. Ambas versiones no cuentan (al menos dentro del arqueo bibliográfico realizado por éstos autores) con estudios psicométricos sobre su funcionamiento en población venezolana. Esto supone entonces que su clasificación actual como

instrumento acreditado para el uso psicológico en el contexto venezolano, queda restringido para fines de investigación (Código de Ética Profesional del Psicólogo, Artículo 91, 1981); en tal sentido, el objetivo del presente estudio es analizar las características psicométricas del esta Escala en una muestra multiocupacional venezolana y comparar, las similitudes entre ésta y las reportadas por el manual de la segunda versión original de dicho instrumento, publicada en el año 2007.

Método

De acuerdo con Hurtado (2010), el presente estudio es de tipo proyectivo dado que su objetivo es diseñar o crear propuestas dirigidas a resolver determinadas situaciones de carácter práctico en un contexto determinado, siempre que estén sustentados en un proceso de investigación. Conforme a lo anterior, el proceso de evaluación y calibración de instrumentos psicométricos como el EPB, realizado con el propósito de conocer sus propiedades como instrumento psicológico aplicable en el contexto venezolano, responde a éste tipo de estudio.

Participantes:

El presente informe reporta los resultados obtenidos a lo largo de tres fases diferentes realizadas con el fin de validar en Venezuela la EBP, desarrollada por Sánchez-Cánovas (2007). El muestreo que se llevó a cabo fue de tipo no aleatorio y propositivo (Kerlinger & Lee, 2002), obteniéndose así una muestra de 747 participantes para la primera fase, 263 participantes para la segunda, 175 participantes para la tercera y 309 para la cuarta y última; todos ellos pertenecientes al sector formal de empleo. Éste criterio se definió de acuerdo con Ramos y Gómez

(2006), así como con instituciones como la Organización Internacional del Trabajo [OIT] o el Programa de Recuperación de Empleo en América Latina y el Caribe [PREALC], que señalan que el sector formal supone la presencia de una actividad asalariada, que cuenta con seguridad social y relativa estabilidad en sus ingresos; conforme a lo anterior, se consideró como criterio de inclusión que los participantes tuviesen al menos tres meses de antigüedad, ya que, de acuerdo con lo planteado en el artículo 103, párrafo 2^{do}, numeral *b*, de la Ley Orgánica del Trabajo [LOT] vigente en Venezuela (1997), ello supone la presencia legal de estabilidad laboral. El factor de tiempo (antigüedad) como criterio de inclusión a la muestra, se debió también a qué éste maximizaría la posibilidad de encontrar participantes con mayor conocimiento del proceso de trabajo que desempeñan y la minimización del riesgo de despidos bajo la figura de “despido indirecto”, lo cual podría afectar la valoración que los participantes hiciesen de su trabajo, por la novedad o inseguridad frente al mantenimiento del empleo.

Además, con el fin de asegurar la debida heterogeneidad de las muestras, se establecieron otros criterios de selección, aspecto que se requiere para el análisis de la confiabilidad y validez de instrumentos psicológicos. Puesto que el mismo se representa bajo la forma de coeficientes de correlación, y sin varianza individual en cada variable, es poco factible identificar la posible covarianza entre éstas (Anastasi & Urbina, 1998; Aron & Aron, 2001). Para lograr esto, existen estrategias para maximizar la varianza explicada (Kerlinger & Lee, 2002) o primaria (Arnau, 1979), dentro de las que destacan la selección de sujetos de forma balanceada, a partir de ciertas variables externas al estudio y que estén asociadas con aquella que se pretende estudiar. Para la presente investigación, las variables seleccionadas

como criterios de selección de la muestra fueron de tipo sociocontextual, en función a las relaciones laborales: sector productivo (ya sea público o privado), la antigüedad mínima en el cargo (tres meses), la edad (mayor de edad) y el sexo (masculino y femenino). Finalmente, se consideró otra estrategia de estrategia de maximización de la varianza primaria (Arnau, 1979) al circunscribir las características de la muestra de estudio únicamente a trabajadores que mantuvieran una relación de pareja formal y heterosexual (noviazgo, matrimonio y concubinato*), criterio que, a su vez, obedece a uno de los criterios de aplicación de la EBP.

Sobre la base de las decisiones anteriores, las tres muestras antes señaladas se consideraron multiocupacionales porque los participantes se distribuyeron a lo largo de las siguientes áreas de empleo: el 37.45% de las personas pertenecen a la área de Administración y Gerencia, el 21.62% de Ingeniería, el 5.02% Legal o Derecho; el 4.63% de Arquitectura y/o Diseño, el 4.63% de Informática, 4.63% de Salud; el 4.25% de Educación; el 3.86% áreas técnicas, el 3.86% de Comunicación, Publicidad o Mercadeo, el 3.09% sin profesionalización con labores varias, el 3.09%, de Economía o Finanzas; y el porcentaje restante provienen de áreas de Secretariado, Bibliotecología y Trabajo Social. La edad de los participantes que conforman la muestra estuvo comprendida entre los 21 y 65 años de edad; (promedio de 37.02 años, con una desviación estándar de 9.20 años), respetando con ellos los criterios normativos de la EPB; los cuales señalan su aplicación para poblaciones de ambos sexos, entre 17 y 90 años de edad (Sánchez-Cánovas, 2007). Así mismo, el 57.6% pertenecía al sector laboral privado y el restante 42.4% al sector público.

* De acuerdo con la Real Academia Española (2011): Concubinato Del lat. *Concubinātus*, Relación marital de un hombre con una mujer sin estar casados.

Adicional a la heterogeneidad de la muestra, y considerando el objetivo de la investigación, se aplicó un proceso de análisis de ítems (Hogan, 2004), una de las etapas más cruciales en el proceso de construcción y validación de pruebas, ya que es una estrategia de maximización de varianza (Kerlinger & Lee, 2002; Arnau, 1979) que permite elegir aquellos ítems que cumplan con los supuestos técnicos de medición y teóricos del constructo que se está midiendo.

Esta etapa de análisis permite también tener una comprensión más detallada del comportamiento de las unidades de medida del instrumento de medición y, de acuerdo con Anastasi y Urbina (1998), favorece una mayor potencia de la prueba, ya que permite elegir aquellos ítems que cumplen con el objetivo de discriminación de los sujetos dentro del continuo de capacidad que le subyace a la medición del constructo; lo cual a su vez permite generar instrumentos que si bien son cortos, no tienen pérdida en cuanto a su calidad como instrumento de medida. Tal es su importancia, que es considerada una de las etapas en el proceso de valoración de la calidad de un test, por la Comisión de Tests del Colegio Oficial de Psicólogos de España (COP), la Federación Europea de Asociaciones de Psicólogos Profesionales (EFPPA) y la Comisión Internacional de Tests (ITC) (Prieto y Muñiz, 2000).

Por otro lado, se hizo uso de técnicas estadísticas bivariantes como la correlación de Pearson y el coeficiente ETA (validez convergente y divergente) y técnicas multivariantes como el análisis factorial (validez de constructo); en este punto, es importante señalar el cumplimiento del criterio de potencia estadística para éste tipo de estudios de corte correlacional, de manera de poder valorar la calidad de los mismos como estrategias de validación. La potencia estadística de una técnica

inferencial, como el análisis factorial, de acuerdo con Hair, Anderson, Tatham y Black (1999), es la probabilidad que tiene la técnica estadística para rechazar correctamente la hipótesis nula (H_0), cuando ésta debe ser rechazada, es decir, la probabilidad de evitar el error Tipo II ($1-\beta$).

Ahora bien, dado que el error Tipo II, está inversamente relacionado con el error Tipo I, el cual depende del valor de significación estadística ($1-\alpha$) seleccionado por el investigador (normalmente 0.05); es decir, la potencia estadística se reduce al aumentar el valor de α . Para asegurar la potencia del estadístico a utilizar (en éste caso el análisis factorial) se requiere, entre otros elementos (como la heterogeneidad de la muestra), un tamaño de muestra tal, que sea óptimo para que el estadístico en cuestión sea sensible a los verdaderos cambios de la variable que está infiriendo; de manera que no sea demasiado pequeño como para ser sensible a los cambios que debe registrar (precisión estadística de la inferencia), o, por el contrario, un tamaño de muestra demasiado grande, que haga entonces a la técnica estadística hipersensible ante pequeños cambios.

Es así como la muestra de los estudios que hacen uso de la técnica del análisis factorial (la única técnica inferencial que se utilizó en la presente investigación), para ser adecuadas, requieren de un mínimo de 300 participantes (Peña, 2009); aunque, como señala Gardner (2003), lo común es encontrar estudios que lleguen solo a 100 de ellos. Al respecto, Hair et al. (1999) señalan que otra forma de identificar el tamaño mínimo requerido es a través de la obtención de muestras 5 a 10 veces más grandes que el número de variables originales, lo cual, en éste caso, supondría una muestra mínima de 325 a 650 participantes, considerando los 65 ítems que componen al test. Finalmente, y de acuerdo con Prieto y Muñiz (2000), para

estudios de validación de constructo, el tamaño mínimo requerido es de 200 a 500 participantes.

Con respecto a los estudios que hacen uso de las técnicas estadísticas basadas en el álgebra lineal (como el coeficiente de correlación de Pearson y el coeficiente ETA), Vázquez y Ramírez (2006) señalan que tales estadísticos son independientes del volumen de datos sobre los cuales se aplica; lo que garantiza la brevedad, simplicidad y claridad, en la obtención de los resultados. Este aspecto es coherente con la definición de potencia estadística, analizada por Hair et al. (1999), ya que ni la correlación de Pearson ni el coeficiente ETA, son pruebas inferenciales. Así mismo, y considerando los criterios de la Comisión de Tests del Colegio Oficial de Psicólogos de España (COP), la Federación Europea de Asociaciones de Psicólogos Profesionales (EFPPA) y la Comisión Internacional de Tests (ITC), cuando se van a realizar estudios de validación predictiva, el tamaño mínimo óptimo que debe poseer la muestra está entre 100 y 200 participantes. De acuerdo con todos los criterios aquí señalados, las tres muestras utilizadas en la presente investigación cumplen con un tamaño adecuado para lograr el objetivo propuesto.

Instrumentos:

La segunda edición de la EBP, elaborada por Sánchez-Cánovas (2007), en la Universidad de Valencia en España, es un cuestionario de administración individual o colectiva que puede ser aplicable, tanto a adolescentes como a adultos de ambos sexos, entre 17 y 90 años de edad. La EBP evalúa el grado de felicidad y satisfacción con la vida que la persona tiene, a partir de 65 ítems distribuidos en forma diferencial en 4 subescalas: Bienestar Subjetivo, Bienestar Material, Bienestar Laboral y Bienestar en las Relaciones con la Pareja.

La escala de respuesta es de gradación tipo Likert de cinco puntos, con dos sistemas de valoraciones distintas que van desde 1 punto (Nunca o Casi Nunca) hasta 5 puntos (Siempre) para el caso de las subescalas de Bienestar Subjetivo, Material y Laboral, y una valoración desde 1 punto (Totalmente en desacuerdo) hasta 5 puntos (Totalmente de acuerdo) para el uso de la subescala de Bienestar en las Relaciones con la Pareja.

La norma original de la EBP permite hacer una estimación independiente de cada una de las subescalas, a excepción de las de Bienestar Psicológico Subjetivo y Bienestar Material, las cuales siempre deben aplicarse conjuntamente; también permite hacer una valoración global del grado de Bienestar Psicológico de una persona a partir de un índice general que depende de la combinación de éstos cuatro componentes:

1. *Subescala de Bienestar Subjetivo:* compuesta por un total de 30 ítems y un puntaje máximo posible de 150 puntos, se refiere a la felicidad o bienestar, y distingue entre satisfacción con la vida por un lado, y el afecto positivo y negativo por otro. Su interpretación comprende una relación escalonada en la que a mayor puntuación, mayor percepción subjetiva de bienestar personal.
2. *Subescala de Bienestar Material:* compuesta por un total de 10 ítems y un puntaje máximo posible de 50, se basa en la medición de la percepción de los ingresos económicos, posesiones materiales y cuantificables, en cuanto a satisfacción e insatisfacción que generan.
3. *Subescala de Bienestar Laboral:* compuesta por 10 ítems y un puntaje máximo posible de 50, se basa en la satisfacción o insatisfacción laboral como componente importante de la satisfacción general.
4. *Subescala de Bienestar en las Relaciones*

con la Pareja: compuesta por 15 ítems y un puntaje máximo posible de 75, se refiere al establecimiento de relaciones satisfactorias y el ajuste conyugal, como el grado de acomodación mutua del esposo y la esposa en una etapa concreta.

Es importante destacar la existencia de ítems negativos en la subescala de Bienestar Laboral (ítems 5 y 8) y en la subescala de Relaciones con la Pareja (ítems 5, 6, 7, 10, 11 y 12), lo cual supone que al momento de calcular el puntaje total éstos ítems deben ser invertidos (1=5; 2=4; 3=3; 4=2; 5=1) antes de realizar la sumatoria.

En cuanto a la confiabilidad de la EBP, la versión definitiva del instrumento reporta coeficientes de consistencia interna a través del Alfa de Cronbach (α) de 0.941 para la escala combinada (65 ítems) y de 0.886 para la escala ponderada (24 ítems). En cuanto a la consistencia interna para cada una de las subescalas reporta: en Bienestar Subjetivo un α = 0.935; para la subescala de Bienestar Laboral de 0.873; para la subescala de Bienestar Material de 0.907; para la subescala de Bienestar en las Relaciones con la Pareja de 0.870. Estos resultados cumplen con el valor mínimo esperado (α =0.70) de acuerdo con Nunnally y Bernstein (1995) y Lévy y Varela (2003). Los indicadores de validez concurrente, reportados en la versión original del instrumento, indican una relación alta, positiva y significativa (0.899) con el Inventario de Felicidad de Oxford de Argyle (1987, citado por Sánchez-Cánovas, 2007) y moderada, significativa y positiva (0.451) con el cuestionario de Satisfacción con la Vida del mismo autor; también se señalan correlaciones significativas con las puntuaciones del Cuestionario de Salud de Goldberg (0.623), una relación directa con la escala de Afectos Positivos (0.657) e inversa con la escala de Afectos Negativos

(-0.471) de la lista o cuestionario PANAS (Positive and Negative Affect Schedule) de Watson y otros.

Finalmente, la EBP posee al menos tres formas diferentes de obtener los puntajes para su interpretación:

1. La primera supone la suma algebraica de los ítems que componen cada subescala por separado, a saber: Bienestar Subjetivo, Bienestar Material, Bienestar Laboral y Bienestar en la Relaciones con la Pareja.
2. La segunda forma, denominada por Sánchez-Cánovas (2007) como Escala Combinada, supone la suma algebraica de todos los ítems (65 ítems) que componen las cuatro subescalas en un solo puntaje total.
3. Y la tercera forma de puntuación, la denominada Escala Ponderada, supone la suma algebraica de los primeros seis ítems que mayor saturación obtuvieron en la estructura factorial utilizada por Sánchez-Cánovas (2007) para la validación de constructo; en tal sentido, supone un solo puntaje total de una versión abreviada de la prueba compuesta por solo 24 ítems. Si bien pudiera señalarse que la selección del criterio de seis ítems utilizado depende de la mayor saturación, Sánchez-Cánovas no especifica por qué la restricción se hace específicamente a seis ítems. En teoría, la selección dependería por un lado de que la saturación obtenida fuese mayor a 0,30 puntos (independientemente del número de ítems que saturaran) y/o de la calidad predictiva que tiene cada ítem en la estimación de una variable externa al test, en el proceso de validación de criterio.

Conforme a lo anterior, la presente investigación sometió a prueba, a su vez, la calidad predictiva de estas últimas dos

formas de cálculo de los puntajes total de la EBP, a través de tres instrumentos para identificar la validez de criterio del test. Los instrumentos utilizados fueron: a) la prevalencia de enfermedades físicas y psicológicas, b) Síndrome de Burnout y c) el manejo de los Afectos Positivos y Negativos. Así mismo, y con el fin de asegurar la correcta interpretación comparativa entre ellos, los cálculos se realizaron posterior a la transformación lineal de ambas escalas a una escala común, en éste caso la percentilar (0:1); lo que garantiza la correcta comparación, no solo por el hecho de llevar a una misma escala ambas pruebas, sino también porque se asegura que en dicha transformación no se modifique la forma de la distribución original de ambas escalas (Magnuson, 1995; Anastasi & Urbina, 1998; Hogan, 2004).

Los instrumentos que se utilizaron para evaluar la calidad predictiva de dichas formas de cálculo de la EBP fueron:

Cuestionario de prevalencia de enfermedades físicas y trastornos psicológicos: desarrollado por Peterson, Park y Seligman (2006), bajo la modalidad de lista de cotejo (Tristán & Vidal, 2006) o de encuesta social de tipo descriptiva (Briones, 1992) que contempla las siguientes preguntas: *¿Alguna vez has tenido alguna de la siguiente lista de enfermedades físicas o condición médica?*; opciones de respuesta: Alergia, Diabetes, Enfermedad Autoinmune, Artritis, Cáncer, Dolor Crónico, Enfermedad Cardiovascular o Coronaria, Enfermedad Infecciosa, Obesidad, y *¿Alguna vez has tenido una de las siguientes condiciones psicológicas o dificultades emocionales?*; opciones de respuesta: Abuso de Sustancia, Ansiedad, Desorden Bipolar, Depresión, Desorden Alimenticio, Desorden Obsesivo Compulsivo, Desorden de Estrés Post - Traumático, Esquizofrenia. Además, en

ambos casos se ofrece la opción de otras opciones para incorporar otra condición física o psicológica, no estipulada en la lista de cotejo y su valoración en cuanto a su grado de seriedad. Ésta información, por ser una lista que enumera la presencia de ciertas características, no requiere la presencia de indicadores de confiabilidad y validez, ya que su función es simplemente la descripción de la presencia o ausencia de condiciones específicas, que son del interés para el estudio, sin que ello suponga la inferencia de constructos teóricos a partir de dicho registro. Por ello, ésta información, se procesa como una variable categórica y dicotómica (presencia o ausencia de la condición, ya sea para la salud física o psicológica, cada una valorada de forma independiente).

Maslach Burnout Inventory – General Survey (MBI-GS), tercera edición, validado por Oramas, González y Vergara (2007) a partir de la validación española de Moreno-Jiménez, Rodríguez-Carvajal y Escobar (2001); evalúa la presencia del Síndrome de Burnout para personal latinoamericano que lleva a cabo trabajos dirigidos al área de servicios. La evaluación se hace a partir de tres dimensiones, a saber: Desgaste Emocional, Cinismo y Eficacia Profesional. Esta última dimensión es de carácter positivo, ya que está relacionada con las expectativas que se tienen en relación con la profesión que se desempeña, y se expresa en las creencias del sujeto sobre su capacidad de trabajo, su contribución eficaz en la organización laboral, la realización de cosas que realmente valen la pena y su realización profesional; por ello, su valoración dentro de la manifestación del Síndrome es inversa a la de las dimensiones de Desgaste Emocional y Cinismo. Los datos obtenidos de una muestra multiocupacional de 122 sujetos cubanos (Oramas, González y Vergara, 2007), señalan una adecuada consistencia interna

del instrumento entre 0.70 y 0.80, los cuales a su vez son correspondientes con los encontrados en el manual del MBI-GS de 0.73 y 0.89.

Escalas de Afecto Positivo y Negativo (PANAS), de Watson y Tellegen (1985), establece el grado de prevalencia de cada uno de estos estilos emocionales del individuo; en tal sentido, y de acuerdo con Clark, Watson & Mineka (citado en, Gómez-Maquet, 2007) el Afecto Positivo (AP) constituye la dimensión de emocionalidad positiva, energía, afiliación y dominio, reflejando el grado de entusiasmo por la vida. Por lo tanto las personas con alto afecto positivo experimentan sentimientos de satisfacción, gusto, entusiasmo, unión, afirmación y confianza. En contraste, las personas con bajo afecto positivo tienden a manifestar desinterés, aburrimiento, predominando la tristeza y el letargo. Fue validado por Robles y Páez (2003) en una serie de tres estudios con participantes mexicanos, obteniendo indicadores adecuados de confiabilidad para Afectividad positiva=0.90 y Afectividad negativa=0.85; y la reproducción de la estructura bifactorial. De acuerdo con Feldman y Blanco (2006), esta Escala ha demostrado ser una medida válida y confiable para evaluar la presencia y el grado del afecto positivo y negativo, tanto en muestras clínicas como en no clínicas en adolescentes como en adultos y adultos mayores; así mismo, éstas autoras señalan que ésta Escala es una de la más utilizadas y reportadas en la bibliografía, para la evaluación de las emociones en el contexto laboral. Además, Sánchez-Cánovas (2007) utilizó la Escala PANAS para la validación convergente y divergente de la EBP.

Procedimiento:

La selección de las muestras de estudio se realizó con apoyo logístico de los estudiantes de la asignatura de psicometría

correspondiente a los períodos lectivos de los años 2008 al 2010 de la Escuela de Psicología de la Universidad Metropolitana (UNIMET), ubicada en Caracas, Venezuela. Los estudiantes contactaron, a nivel personal o por medio de distintas instituciones y organizaciones, a los participantes de la muestra de estudio que cumpliesen con los criterios de selección anteriormente indicados. Los participantes firmaron un consentimiento informado en el que se les indicó, entre otros asuntos, que los datos obtenidos serían confidenciales y se utilizarían únicamente para fines investigativos, conservando siempre el anonimato de las participantes; y que el estudio no representa ningún riesgo para su seguridad e integridad, ni repercusiones en el ámbito laboral, adjunto también el cuadernillo de aplicación de la EBP y una carta de presentación explicativa del propósito del estudio y su utilidad. Los participantes se autoaplicaron la EBP y la devolvieron a los investigadores dentro de sobres cerrados, garantizando de esta manera su anonimato.

La información recolectada se analizó con el paquete estadístico *PASW Statistics 18*, mediante el cual se realizaron procesamientos descriptivos univariantes para la descripción de las características sociodemográficas de la muestra, y el análisis de consistencia interna a través del coeficiente Alfa de Cronbach (α). Así mismo, se realizó la evaluación de la validez de constructo a través de la comparación del resultado obtenido del Análisis Factorial de Componentes Principales con Rotación Varimax, predefinido a cuatro Factores Fijos, y la estructura teórica propuesta por la Tabla de Especificaciones del manual original, con el fin de corroborar la equivalencia entre ambas. Ésta comparación entre la estructura empírica (Factorial) y la señalada por el manual original de la EBP, se realizó tanto para la Escala Combinada (65 ítems)

como para la Escala Ponderada (24 ítems) del test. Es importante señalar que en el caso de las escalas individuales, no se requiere de dicho análisis, puesto que es precisamente su reproducción la que se verifica con los análisis anteriores.

Posteriormente, considerando lo ya señalado con respecto a la calidad predictiva de las múltiples formas de puntuación con respecto a un criterio externo de validación, se llevó a cabo un conjunto de estudios adicionales de validación convergente y divergente, con muestras similares a las del estudio de validación de constructo anterior. En tal sentido, a una segunda muestra de estudio (multiocupacional), compuesta por 263 participantes, se aplicó el Cuestionario de prevalencia de enfermedades físicas y trastornos psicológicos, junto con la EBP; a una tercera muestra de estudio, compuesta por 175 participantes, se aplicó la Escala PANAS, junto con la EBP y, finalmente, a una cuarta muestra de estudio, compuesta por 309 participantes, se les aplicó la EBP y el *Maslach Burnout Inventory – General Survey* (MBI-GS).

Con respecto a la validez convergente se esperan correlaciones significativas, moderadas y positivas entre las diferentes formas de puntaje del Test de Bienestar Psicológico, los Afectos Positivos y la subescala de Eficacia Profesional del test de Burnout. Por otro lado, la validez divergente supondría la observación de coeficientes de correlación significativos, moderados y negativos entre las diferentes formas de cálculo del puntaje total de la EBP y los Afectos Negativos, así como con las subescalas de Cinismo y Agotamiento Emocional, del test de Burnout.

Resultados

El análisis de confiabilidad de la EBP ofreció como resultado de la primera

muestra de 747 participantes, un coeficiente $\alpha = 0.923$ para la Escala Combinada de 65 ítems y $\alpha = 0.866$ para el caso de la Escala Ponderada de 24 ítems.

Con respecto al valor de dichos coeficientes para cada una de las subescalas que la componen, se realizaron los cálculos tanto para la Escala Combinada de 65 ítems como para la Escala Ponderada de 24 ítems. En el caso de la primera de ellas, para el Bienestar Subjetivo (30 ítems) se obtuvo un $\alpha = 0.925$; para Bienestar Material (10 ítems) un $\alpha = 0.908$; para Bienestar Laboral (10 ítems) un $\alpha = 0.809$ y, finalmente, para Bienestar en la Relación con la Pareja (15 ítems) un coeficiente $\alpha = 0.706$ puntos. En el caso de la Escala Ponderada de 24 ítems, para el Bienestar Subjetivo se obtuvo un coeficiente $\alpha = 0.762$; para Bienestar Material un $\alpha = 0.872$; para Bienestar Laboral un $\alpha = 0.830$; y, finalmente, para Bienestar en la Relación con la Pareja un $\alpha = 0.79$ puntos. Tal como se señaló, estos valores no solo cumplen con los criterios de suficiencia que se esperaba para la adecuada consistencia interna de un test (Nunnally y Bernstein, 1995; y Lévy y Varela, 2003), sino que también son similares a los reportados en la versión original de la EBP por Sánchez-Cánovas (2007).

El análisis de estadísticos descriptivos por ítems en la EBP mostró una alta tasa de homogeneidad en el patrón de respuesta sobre los ítems, ya que el 72.31% presentaron un Coeficiente de Variación Media ($C.V._{media}$) menor al 30%; así mismo, en el caso de los ítems BPS-p22, BRP-p1 y BRP-p15, se observaron puntajes promedios muy extremos con respecto al recorrido de la escala Likert de cinco puntos, lo cual refleja una alta asimetría en la distribución interna de cada uno de éstos ítems. Por otro lado, se evidenció que, en general, las respuestas obtenidas en la EBP abarcan todo el rango esperado

de respuestas para una escala Likert de cinco puntos, y también se observó una adecuada capacidad discriminativa en todos los ítems, puesto que sus correlaciones con el puntaje total del test son mayores a 0.30 puntos, a excepción de los ítems: BL-p9, BRP-p2, BRP-p1, BRP-p8, BRP-p9 y BRP-p15.

Así mismo, se observó que la gran mayoría de los ítems presentaron una contribución especial con la consistencia interna del test, ya que de ser eliminados disminuiría el valor del coeficiente α del test total; esto sucede con todos los ítems a excepción de los siguientes: BL-p9, BRP-p1, BRP-p8 y BRP-p9. Ahora, si bien el valor del coeficiente alfa mejoraría si se retirasen éstos ítems del test, también es cierto que: a) considerando lo elevado que de por sí se encuentra el valor actual del coeficiente alfa ($\alpha = 0.923$), b) considerando que la disminución ocurre solamente en el tercer decimal y c) considerando que la eliminación de tales ítems supondría una merma sustancial en la exploración de las características asociadas con el constructo de Bienestar Psicológico, se estimó que sería mucho más perjudicial su eliminación que su mantenimiento; ya que en el caso del Bienestar en las Relaciones con la Pareja, se estarían perdiendo el 20% de los ítems que componen ésta subescala y en el caso del Bienestar Laboral, la pérdida sería del 10%. De igual modo, y como se observará más adelante, mantener los ítems no atenta contra la estructura factorial, ni contra la calidad predictiva de la medida sobre los criterios utilizados, por lo que es prudente mantenerlos dentro de la versión validada.

Para obtener una aproximación a la capacidad discriminativa global de la prueba, se analizó la posibilidad de que la EBP reprodujera una distribución normal (Magnuson, 1995), para lo cual se realizó una inspección gráfica del histograma y del

análisis del gráfico Q-Q con tendencia de la distribución (ver figuras 1 y 2), y el análisis de la prueba estadística de Kolgomorov-Smirnov ($p_{\text{valor}} = 0.000$); en los tres casos se evidenció la ausencia de comprobación de éste supuesto, lo cual refleja la alta capacidad discriminativa que tiene la EBP en sus puntajes bajos y promedios; pero luego, esta capacidad disminuye en puntajes más altos de la escala, dada la alta concentración de sujetos en éstos puntajes de la EBP.

Figura 1: Histograma de la distribución de puntajes de la EBP

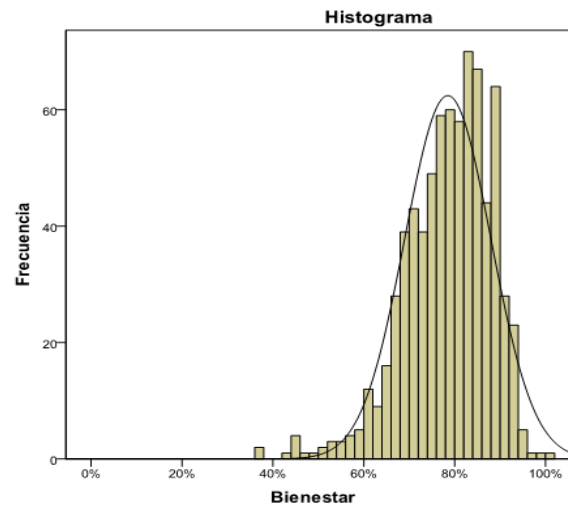
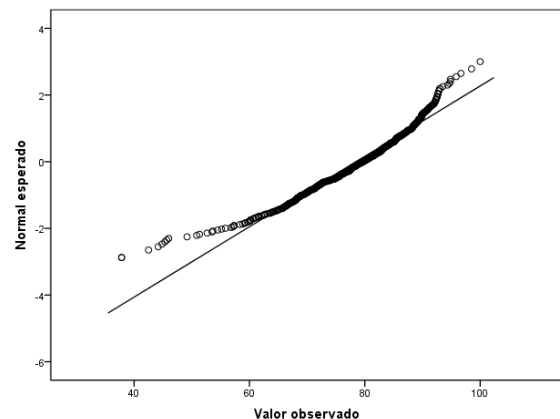


Figura 2. Gráfico Q-Q con tendencia de la distribución de puntajes



Finalmente, se verificó la naturaleza

sumativa o ponderada de la escala subyacente a la EBP, por medio de la prueba de no aditividad de Tukey ($p_{\text{valor}} = 0.004$), encontrando que la misma responde a una escala sumativa, lo cual significa que para calcular el puntaje total basta simplemente con la aplicación de una suma algebraica de todos los ítems. Es importante señalar que la naturaleza sumativa o ponderada de la prueba (Hair et al., 1999) no está relacionada con la denominación que hace Sánchez-Cánovas (2007) de Escala Combinada y Escala Ponderada, puesto que en éstas siempre se trata de escalas sumativas que se diferencian en cuanto al número de ítems que se van a considerar en dicha suma; en el caso de la primera se trata de la suma de 65 ítems y de 24 en la segunda.

Una vez verificado el cumplimiento de los supuestos de independencia de la estructura factorial obtenida, por medio de los criterios descritos por Hair et al. (1999) o Pardo y Ruiz (2002), que señalan que el p_{valor} de la Prueba de Esfericidad de Bartlett debe ser menor a 0.05 puntos (Escala Combinada de 65 ítems = 0.000 y Escala Ponderada de 24 ítems = 0.000) y el

supuesto de Adecuación Muestral de dicha Estructura Factorial, registrada a partir de la Prueba de Kaiser-Meyer-Olkin, la cual debe ser mayor a 0.50 puntos (Escala Combinada de 65 ítems = 0.931 y Escala Ponderada de 24 ítems = 0.879), se observó que en el caso de Escala Combinada de 65 ítems solamente el ítem BM-p32 (resaltado en negritas en la Tabla 1), perteneciente a la subescala de Bienestar Material, se superpone (Carga Factorial del Factor 1 = 0.56) sobre el factor correspondientes con los ítems de Bienestar Subjetivo. Esta diferencia con la estructura teórica no se encuentra en la solución factorial de la Escala Ponderada de 24 ítems. Esta diferencia, sin embargo, no afecta del todo a la validación de la estructura factorial porque, por un lado, Sánchez-Cánovas reporta que siempre deben aplicarse y analizarse en conjunto los resultados de la subescala de Bienestar Subjetivo y Bienestar Material, lo cual refleja la íntima relación entre ambos y, por el otro lado, la segunda carga factorial más alta del ítem en cuestión (0.44 ptos.), se encuentra en el Factor 2, el cual agrupa a todos los ítems de dicha subescala (ver Tabla 1).

Tabla 1: Estructura factorial para la escala combinada de 65 ítems

Ítems	Factor 1	Factor 2	Factor 3	Factor 4	Ítems	Factor 1	Factor 2	Factor 3	Factor 4
BPS-p11	0.652				BM-p39		0.783		
BPS-p30	0.639				BM-p37		0.778		
BPS-p23	0.626				BM-p38		0.72		
BPS-p1	0.62				BM-p34		0.719		
BPS-p3	0.62				BM-p40		0.707		
BPS-p16	0.614				BM-p36		0.693		
BPS-p28	0.611				BM-p35	0.399	0.616		
BPS-p29	0.596				BM-p33	0.382	0.57		
BPS-p12	0.56				BM-p31	0.402	0.514		
BPS-p19	0.543	0.303			BRP-p11			-0.636	
BPS-p15	0.537				BRP-p10			-0.622	
BPS-p2	0.536				BRP-p8			0.607	
BPS-p27	0.529				BRP-p2			0.605	
BM-p32	0.526	0.44			BRP-p1			0.599	

BPS-p18	0.521			BRP-p15	0.589
BPS-p6	0.518			BRP-p14	0.582
BPS-p24	0.502		0.391	BRP-p5	-0.534
BPS-p17	0.497	0.424		BRP-p12	-0.523
BPS-p22	0.467			BRP-p4	0.498
BPS-p13	0.437			BRP-p7	-0.494
BPS-p10	0.436	0.419		BRP-p3	0.477
BPS-p26	0.435			BRP-p6	-0.473
BPS-p21	0.432			BRP-p13	0.39
BPS-p14	0.427			BRP-p9	0.36
BPS-p25	0.425			BL-p1	0.761
BPS-p8	0.424	0.371		BL-p4	0.746
BPS-p20	0.42			BL-p10	0.73
BPS-p4	0.417			BL-p3	0.692
BPS-p5	0.416			BL-p2	0.662
BPS-p9	0.38			BL-p5	-0.616
BPS-p7	0.34			BL-p7	0.467
				BL-p6	0.44
				BL-p9	0.399
				BL-p8	-0.343

Esta leve diferencia entre la estructura factorial obtenida y la estructuración teórica de la prueba puede responder al sesgo de autoselección (Kerlinger y Lee, 2002) debido a la posible homogeneidad de la muestra en cuanto al nivel socioeconómico, que si bien no fue registrado, dado que las fuentes de contacto y acceso a los participantes las adelantó un grupo de estudiantes de psicometría de altos ingresos económicos de una universidad privada venezolana, es factible suponer la similitud en el nivel socioeconómico de éstos y los participantes. Por ello, se podría considerar que al existir sospechas de

homogeneidad en los recursos materiales o económicos de los participantes, el uso de la Escala Ponderada de 24 ítems sería más útil que la versión de la Escala Combinada de 65 ítems, dado su mayor posibilidad de discriminación entre los factores subyacentes; al menos en lo que respecta a ese único ítem. Sin embargo, como se señalará más adelante, el uso de la información contenida en los 65 ítems, a diferencia de la versión abreviada de 24 ítems, es mucho más útil en la predicción de estados de salud positiva o su discriminación de estados de salud negativa (ver Tabla 2).

Tabla 2: Estructura factorial para la escala combinada de 24 ítems

Ítems	Factor 1	Factor 2	Factor 3	Factor 4	Ítems	Factor 1	Factor 2	Factor 3	Factor 4
BM-p40	.803				BRP-p1			.735	
BM-p39	.795				BRP-p2			.724	
BM-p37	.795				BRP-p8			.722	
BM-p36	.777				BRP-p14			.697	
BM-p38	.707			.311	BRP-p15			.639	

BM-p31	.576	.330	BRP-p4	.618
BL-p4	.798		BPS-p11	.645
BL-p1	.797		BPS-p6	.637
BL-p3	.755		BPS-p22	.634
BL-p10	.739		BPS-p28	.630
BL-p2	.704		BPS-p30	.616
BL-p6	.473	.343	BPS-p5	.541

En relación con la validación convergente, se cumplen los criterios de la hipótesis esperada (correlación significativa, moderada y positiva) en todos los casos analizados (ver Tabla 3). Caso similar ocurre con la validación divergente, en la que también se cumplen los criterios de la hipótesis esperada (correlación significativa, moderada y

negativa) en todos los casos analizados (ver Tabla 4), a excepción de las enfermedades físicas, en los que no se obtuvieron coeficientes de correlación significativos, aunque sí negativos y de grado moderado (Escala ponderada de 24 ítems) y alto (Escala combinada de 65 ítems); así se cumplieron las hipótesis de divergencia y convergencia esperadas.

Tabla 3. Validez Convergente

		Escala Ponderada de 24 ítems	Escala Combinada de 65 ítems
Afecto Positivo	Correlación de Pearson	0.605	0.59
	Sig. (bilateral)	0.000	0.000
Eficacia	Correlación de Pearson	0.361	0.384
Profesional	Sig. (bilateral)	0.000	0.000

Tabla 4. Validez Divergente

		Escala Ponderada de 24 ítems	Escala Combinada de 65 ítems
Trastornos	Coeficiente ETA	-0.792	-0.59
Psicológicos	t Student: Sig. (bilateral)	0.006	0.003
Enfermedades	Coeficiente ETA	-0.395	-0.764
Físicas	t Student: Sig. (t Student)	0.85	0.853
Afecto	Correlación de Pearson	-0.287	-0.322
Negativo	Sig. (bilateral)	0.000	0.000
Cinismo	Correlación de Pearson	-0.35	-0.38
	Sig. (bilateral)	0.000	0.000
Desgaste	Correlación de Pearson	-0.294	-0.305
Emocional	Sig. (bilateral)	0.000	0.000

Discusión

El presente trabajo muestra los resultados del proceso de validación de la segunda

edición de la Escala de Bienestar Psicológico (EBP), elaborada por Sánchez-Cánovas (2007), para lo cual se sirvió de cuatro muestras de participantes venezolanos, empleados en el sector

formal de empleo, con al menos tres meses de contratación, de ambos sexos, mayores de edad, de ambos sectores de la economía (público y privado), heterosexuales y con una relación formal y estable de pareja. Cada una de las muestras fue requerida para un tipo de validación en particular: la primera de ellas, para la validación de constructo en cuanto a la igualdad entre la estructura factorial obtenida y la estructura teórica que establece la versión original del EBP. Las subsiguientes muestras, se utilizaron en estudios de validez convergente y divergente, relacionados con diferentes instrumentos que evalúan estados de emocionales positivos y negativos, así como la salud tanto física como psicológica, y el tipo o estilo de respuesta adaptativa o no adaptativas ante situaciones de estrés cotidiano.

Los resultados mostraron una alta correspondencia con la estructura factorial propuesta por Sánchez-Cánovas (2007), en especial para la versión abreviada de 24 ítems; ya que la validación de la versión más extensa, de 65 ítems, presentó una leve superposición de uno de sus ítems en dos cargas factoriales diferentes que tiene prevalencia en un factor con el cual se encuentra emparentado, más no pertenece teóricamente al mismo. La razón de ésta leve superposición puede obedecer a la posible homogeneidad de la muestra en cuanto a su nivel socioeconómico, dado el sesgo de autoselección (Kerlinger y Lee, 2002) por participación voluntaria de los miembros de la muestra, o a que el ítem en cuestión señala la siguiente afirmación: "Puedo decir que soy afortunado/a" y en Venezuela, de acuerdo con autores como Zapata (1996) y Vilda (1999), el tema de la fortuna no se circunscribe únicamente al ámbito material, sino que arroja la cotidianidad y la identidad de los individuos como consecuencia del proceso colonizador y la imagen de exuberancia y riqueza que ha

traído consigo la economía dependiente del petróleo. De hecho, ése autor asegura que aún hoy, un importante número de venezolanos consideran que la riqueza y el bienestar (que están emparentados con la calidad de vida) no radica en el trabajo, sino en la suerte y el hallazgo fortuito. Por lo tanto, el hecho de que se obtuviese una saturación del ítem 32: "Puedo decir que soy Afortunado/a", (que pertenece originalmente al ámbito material), en el factor de Bienestar Subjetivo puede deberse a un aspecto cultural en el que la construcción de la propia identidad tiene un componente atribuido a la suerte.

El resto de los criterios esperados (organización interna de los ítems en cada uno de los cuatro factores, magnitud y signo de las cargas factoriales de cada uno de los ítems), coinciden con lo descrito en la tabla de especificaciones del instrumento, tanto para la Escala Ponderada de 24 ítems, como para la Escala Combinada de 65 ítems. Ahora bien, ésta leve diferencia en la ubicación del ítem 32 no afecta los cálculos del índice general de bienestar utilizados en cada una de las Escalas (Ponderada y Combinada), para los subsecuentes estudios de validación convergente y divergente. La ausencia de significancia en el coeficiente de correlación con la salud física utilizado para la validación divergente de la EBP, se explica por la naturaleza subjetiva y psicológica del término de bienestar de la EBP, el cual no necesariamente se relaciona directamente con las enfermedades físicas allí evaluadas; evidencia de ello es, precisamente, la alta correlación negativa ($ETA = -0.792$) que la EBP posee con la contraparte psicológica.

En síntesis, este trabajo muestra que la EBP se constituye en una forma de medida válida y fiable del Bienestar Psicológico en muestras

multiocupacionales venezolanas, entendido éste como el grado de satisfacción que la persona posee con la construcción de su identidad y las condiciones materiales, laborales y de pareja que le rodea. Así mismo, dada la generalidad en la redacción de los ítems y el carácter de valoración subjetiva de las condiciones que se presentan en el EBP, este instrumento puede ser utilizado para la medición de la percepción que una persona se hace de sus condiciones de vida, más allá de los elementos más objetivos que evalúan otras mediciones

como la calidad de vida, por ejemplo. Posteriores estudios con este instrumento deben plantearse el análisis de su calidad predictiva y estructuración factorial en muestras de trabajadores del sector informal, quienes por razones de control del estudio no fueron incorporados en ésta muestra; así como, también la capacidad del instrumento en otros sectores de la población no considerados, como parejas homosexuales, por ejemplo, con el fin de evaluar la posibilidad de extender aún más el rango de aplicación de ésta prueba.

Referencias

- Anastasi, A. & Urbina, S. (1998). *Test Psicológicos* (7ª ed.). México: Prentice Hall.
- Arnau, J. (1979). *Psicología Experimental: Un enfoque metodológico* (1ª reimpr. México: Editorial Trillas.
- Aron, A. & Aron, E. (2001). *Estadística para Psicología* (2ª ed.). México: Prentice Hall.
- Código de Ética Profesional del Psicólogo. (1981, 28 de Marzo). *II Asamblea Nacional Ordinaria de la Federación de Psicólogos de Venezuela*.
- Csikszentmihalyi, M. (2007). *Fluir (Flow): Una psicología de la felicidad* (12ª ed.). Barcelona: Editorial Kairós.
- Csikszentmihalyi, M. & Csikszentmihalyi, I. (1998). *Experiencia Óptima: Estudios psicológicos del Flujo en la conciencia*. Bilbao: Biblioteca de Psicología Desclée de Brouwer.
- Diener, E. (2009). Subjective well-being: a general overview. *South African Journal of Psychology*, 39(4), 391-406.
- Feldman, L. & Blanco, G. (2006). Las emociones en el ambiente laboral: un nuevo reto para las organizaciones. *Revista de la Facultad de Medicina*. 29, (2), 103-108.
- García, M. (2002). El bienestar subjetivo. *Escritos de Psicología*, 6, 18-39.
- García, L. & Rodríguez-Carvajal, C. (2007). Tecnologías Empresariales del Yo: La Construcción de Sujetos Laborales en el Contexto del Trabajo Inmaterial. *Universitas Psychologica*, 6(1), 49-58.
- Gardner, R. (2003). *Estadística para psicología con SPSS*. México: Editorial Prentice Hall Hispanoamerica.
- Gómez-Maquet, Y. (2007). Cognición, emoción y sintomatología depresiva en adolescentes escolarizados. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 39(3), 435-447.
- Hair, J., Anderson, R., Tatham, R. & Black, W. (1999). *Análisis Multivariante*. Madrid: Prentice Hall.
- Hogan, T. (2004). *Pruebas psicológicas: Una introducción práctica*. México: Editorial Manual Moderno.
- Hurtado, J. (2010). *Metodología de la Investigación: Guía para la comprensión holística de la ciencia* (4ª ed.). Caracas: Ediciones Quirón.
- Kerlinger, F. & Lee, H. (2002). *Investigación del comportamiento: Métodos de investigación en ciencias sociales*. México: McGraw Hill Interamericana.
- Keyes, C., Shmotkin, D. & Ryff, C. (2002). Optimizing well-being: the empirical encounter of two traditions. *Journal of Personality and Social Psychology*, 82, 1007-1022.

- Kozman, A., Stones, M.J. & McNeil, J.K. (1991). *Psychological Well-being in Later Life*. Toronto: Butterworths Canadá Ltd.
- Lent, R. (2004). Toward a Unifying Theoretical and Practical Perspective on Well-Being and Psychosocial Adjustment. *Journal of Counseling Psychology*, 51(4), 482–509.
- Ley Orgánica del Trabajo (1997, 19 de Junio). *Gaceta Oficial*, 5.152.
- Magnuson, D. (1995). *Teoría de los test: Psicometría diferencial, psicología aplicada, orientación vocacional* (reimpr. de la 2ª ed.). México: Editorial Trillas.
- Moreno-Jiménez, B., Rodríguez-Carvajal, R. & Escobar, E. (2001). La evaluación del burnout profesional: Factorización del MBI-GS – Un análisis preliminar. *Ansiedad y Estrés*, 7(1). 69–78.
- Oramas, A., González A. & Vergara A. (2007). El desgaste profesional. Evaluación y factorialización del MBI-GS. *Revista Cubana de Salud y Trabajo*, 8(1), 37-45.
- Pardo, A. & Ruiz, M. (2002). *Spss 11: Guía para el Análisis de Datos*. Madrid: McGraw Hill.
- Peterson, Ch., Park, N. & Seligman M. (2006). Greater strengths of character and recovery from illness. *The Journal of Positive Psychology*, 1(1), 17–26.
- Peña, G. (2009). *Estadística inferencial: Una introducción para las ciencias del comportamiento*. Caracas: Ediciones Libros UCAB.
- Prieto, G. & Muñoz, J. (2000). Un modelo para evaluar la calidad de los test utilizados en España. *Papeles del Psicólogo*, 77(1), 65–72.
- Ramos, S. & Gómez, B. (2006). ¿Qué es la economía informal?. *Observatorio de la Economía Latinoamericana*, Número 60, mayo 2006. Recuperado de: <http://www.eumed.net/cursecon/ecolat/index.htm>
- Real Academia Española. (2011). *Diccionario de la lengua española* (22º ed.). Recuperado de: http://buscon.rae.es/draeI/SrvltConsulta?TIPO_BUS=3&LEMA=concubinato
- Robles, R. & Páez, F. (2003). Estudio sobre la traducción al español y las propiedades psicométricas de las escalas de afecto positivo y negativo (PANAS). *Salud Mental*, 26(1), 69–75.
- Ryan, R. & Deci, E. (2001). On happiness and human potentials: A review of research on hedonic and eudaimonic well-being. *Annual Review of Psychology*, 52, 141–166.
- Sánchez-Cánovas, J. (1994). El bienestar psicológico subjetivo. Escalas de evaluación. *Boletín de Psicología*, 43(1), 25-51.
- Sánchez-Cánovas, J. (1998). *Manual Escala de Bienestar Psicológico*. Madrid: TEA Ediciones, S.A.
- Sánchez-Cánovas, J. (2007). *Manual Escala de Bienestar Psicológico* (2ª). Madrid: TEA Ediciones, S.A.
- Sandvik, E., Diener, E. & Seidlitz, L. (1993). Subjective well-being: The convergence and stability of self-report and non-self-report measures. *Journal of Personality*, 61, 317-342.

- Seligman, M. (2003). *La Auténtica Felicidad*. Barcelona, España: Vergara.
- Tristán, A. & Vidal, R. (2006). *Estándares de Calidad de Pruebas Objetivas*. Bogotá: Colección Aula Abierta de la Editorial Magisterio.
- Vázquez, C. & Hervás G. (2008). *Psicología Positiva Aplicada*. Bilbao: Biblioteca de Psicología Desclee de Brouwer.
- Vásquez, M. & Ramírez, G. (2006). *Aspectos teóricos de algebra matricial con aplicaciones estadísticas*. Caracas: Universidad Central de Venezuela. Colección Estudios, Ciencias Económicas y Sociales.
- Viera, A., López S. & Barrenechea, A. (2006). El bienestar psicológico, un indicador positivo de la salud mental. *Revista Cubana de Salud y Trabajo*, 7(1-2), 34-9.
- Vilda, C. (1999). *Proceso de Cultura de Venezuela*. Caracas: Ediciones UCAB, Universidad Católica Andrés Bello, Venezuela.
- Watson, D., & Tellegen, A. (1985). Toward a consensual structure of mood. *Psychological Bulletin*, 98, 219-235.
- Zapata, R. (1996). *Valores del Venezolano*. Caracas: Venezuela. Ediciones Conciencia 21.

Recibido: Enero 2010, Revisado: Abril 2010, Aprobado: Mayo 2010
